

Poco después de cerrar la edición del número pasado, la cual teníamos adelantada, supimos por menores del grave accidente que puso en peligro la preciosa vida del Emmo. Cardenal Monescillo, Primado de las Españas.

Afortunadamente las últimas noticias son tranquilizadoras y anuncian importante mejoría.

¡Quiera Dios concederle total alivio, para que el decaimiento de las energías corporales no impida las potentes manifestaciones de aquel vigoroso espíritu!

Hemos recibido la visita del apreciable colega *La Victoria* semanario de Bejar.

Queda establecido el cambio.

Ayer llegó a Argamasilla de Calatrava el infatigable Apostol de la Mancha R. P. Turiu.

Dios le premie su celo por el bien espiritual de los habitantes de esta región.

El siete del corriente falleció en Solana, en el Asilo de los Ancianos Desamparados, la hermanita María Gloria de la Ascension, de 31 años, natural de Burgos. Hace pocos meses que verificó su profesión de votos perpetuos.

Su generoso espíritu de sacrificio inspirado en la Caridad, la impulsó a consagrarse a los desvalidos. Aunque persuadida de la brevedad de la vida quizá pensaba ofrecer a sus cristianas prácticas mayor lapso de tiempo.

¡Dios la haya acogido en su seno!

Rogamos a nuestros lectores pidan a Dios por su eterno descanso.

La prensa de la Habana hace grandes elogios del Rdo. P. Gargate, de la Compañía de Jesus, director del Observatorio de Belén y le tributa sentida expresión de agradecimiento por haber anunciado con precisa exactitud la llegada y desarrollo de un ciclón, evitando muchos perjuicios y desgracias terrestres y marítimas.

El integérrimo propagandista católico director de *La Revista Popular*, Doctor D. Félix Sardá y Salvany ha sido alentado una vez mas por Su Santidad Leon XIII, que, al bendecir nuevamente a la eximia revista mencionada, le ha remitido valiosísimo autógrafo, en el que se consignan las siguientes significativas frases: «Pelead con denuedo y con confianza. Servir a Dios es reinar.»

El domingo próximo pasado terminó en la parroquia de San Pedro de Ciudad-Real, el suntuoso novenario celebrado en sufragio de las ánimas del purgatorio.

Los brillantes trabajos oratorios del Sr. Canónigo Lectoral y del celoso Cura Regente de la parroquia expresada han sido coronados dignamente ocupando el último día la cátedra sagrada nuestro querido y venerable Prelado que predicó un sermón notable nutrido de muy sana doctrina, expuesta con cariñoso espíritu evangélico.

A las 10 de la noche del jueves 15 del corriente se hundió en Torre de Juan Abad, el techo de un local destinado a tertulias, donde también se vendían bebidas.

El hundimiento fue producido por la rotura de la viga de aire.

Quedó muerto en el acto Dionisio Ayuso García y fueron heridos Felipe

Novella Ramos, Bautista Campos Ordoñez y José Joaquín Ecedero; otros individuos sufrieron contusiones.

Al respetable Párroco de Miguel-turra, D. Francisco Martínez, confesor de nuestro celoso y venerable Prelado, le han sido administrados los Sacramentos por hallarse postrado en cama con una grave afección catarral.

Deseamos su alivio y suplicamos a nuestros lectores rueguen a Dios por la salud del distinguido enfermo.

## MAXIMAS DE LA BEATA

Margarita Maria Alacoque,

### NOVIEMBRE

Día 16. ¡Ah! ¿Por qué no ardemos en el fuego del divino amor que Jesús vino a traer al mundo? Si, es menester consumirse; y este Corazón sagrado será el altar de nuestro sacrificio.

17. El Corazón divino tiene cuidado particular de las almas que se abandonan a Él confiadamente.

18. Nuestro amable Salvador mortifica y vivifica cuando y como le place, sin que nos sea lícito preguntarle el por qué; debe bastarnos el que lo haga, porque así es su beneplácito, al que debemos someternos amorosamente.

19. Cuando se trata de la salvación eterna, es preciso sacrificarlo todo, sufrirlo todo y abandonarlo todo. Por mas que Dios quiera salvarnos, quiere que contribuyamos por nuestra parte; de lo contrario, no hará nada sin nosotros.

20. Tened fe en vuestras penas sufridas con paciencia, valen mil veces más que todas las austeridades: esto es lo que Dios quiere de vosotros al presente.

21. El divino Corazón no os abandonará nunca; antes tendrá un cuidado particularísimo de vosotros si os abandonais y confiais en Él en cuantas ocasiones se trate de su gloria y de probarle vuestro amor.

22. Cuando os sobrevenga cualquier pena, mortificación o aflicción, decid: Toma lo que el sagrado Corazón de Jesús te manda para unirte a Él.

23. Procura conservar la paz del corazón, que vale mas que todos los tesoros imaginables: el mejor medio de conservarla es el no tener ya voluntad, sino poner la del Sagrado Corazón en lugar de la nuestra.

Imp. de Casto Perez, plaza Valbuena.

## QUINTOS

La Sociedad Mompó Hermanos y Compañía, cumple con dinero, redimiendo a metálico, o entregando mil quinientas pesetas.

Por **PESETAS SETECIENTAS** para la Península y ciento veinticinco para Ultramar, quedarán libres, verificando el depósito en casa del Representante D. Enrique Morales, del comercio. — Ciudad-Real.

4-3

muy apretado con recios dolores de la hijada y de los riñones, y al principio de Mayo siguiente, día de la Aparición del Arcángel San Miguel, su devoto, le comenzó un dolor en el hombro y espalda izquierda. Y pareció entonces a un Padre que tenía cargo de él, que esta indisposición era muy peligrosa, y muy diferente de las pasadas. Y así le preguntó: ¿Siente vuesa merced que nuestro Señor lo quiere llevar para sí? Respondió, que no.

Otro día por la mañana vino el Físico, y después de haberle visitado, entendió que estaba muy al cabo; y así lo dijo el Padre susodicho, añadiendo que si tenía de qué hacer testamento, lo hiciera. El Padre respondió que no tenía de qué hacer; porque como había siempre vivido pobre, así moriría pobre. Y llegándose el Médico al enfermo, le dijo: Señor, ahora es tiempo en que los amigos han de decir las verdades: vuesa merced se está muriendo; haga lo que es menester para la partida.

Entonces el Padre levantó los ojos al cielo, y dijo: *Recordare, Virgo Mater, dum steteris in conspectu Dei, ut lo quaris pro nobis bona.*

Y dijo luego: quíerome confesar. Y añadió: Quisiera tener un poco de más tiempo para aparejarme mejor para la partida.

Estaba allí presente la señora Marquesa, y parecióle que debía decir Misa el Padre susodicho que tenía cargo de él; el cual preguntó al siervo de Dios de quién quería que dijese Misa; si del Santísimo Sacramento, o de Nuestra Señora; que eran sus especiales devociones. Respondió que no, sino de la Resurrección, como hombre que comenzaba ya a consolarse con la esperanza de ella.

Entonces mandó la señora Marquesa traer hachas para darle el Santísimo Sacramento. Y cuando se lo traían, dijo: Déme a mi Señor, déme a mi Señor.

Esto sería a las ocho o nueve de la mañana; y el dolor que había comenzado la tarde antes, se

pasó a la hijada izquierda, y subió al pecho y corazón.

Pasada casi media hora después que recibió la Sagrada Comunión, pidió la Extrema Unción; y diciéndole que aun no era tiempo, que podía esperar algo más, respondió todavía que fuese luego, porque él quería estar en todo el tiempo para oír y ver lo que en este Sacramento se decía y hacía: (1) y así se hizo; y esto fue a la hora del medio día, y el dolor iba creciendo y apretándole el pecho; porque ni este tan breve espacio quería nuestro Señor que careciese de merecimiento, pues no había de carecer de galardón eterno.

Preguntóle entonces la Sra. Marquesa, qué quería que hiciera por él? Respondió Misas señora, Misas.

Llegó entonces el Padre Rector del Colegio de la Compañía, y dijo: Muchas consolaciones tendrá ahora V. R. de nuestro Señor.

Respondió él: Muchos temores por mis pecados. (2)

No es razón que pasemos de corrida por todas estas palabras pues todas son de consideración. Porque sin duda gran jornada debe ser esta postrera; pues un tal varón que tan aparejado estaba (pues cada día confesaba y comulgaba) dice que quisiera tener mas tiempo para aparejarse; y gran juicio debe ser el de esta hora; pues este tan grande siervo de Dios teme la tela de él, y pide socorro de Misas que sirven para alivio de las penas del Purgatorio. Porque ya que tuviese algo que purgar (lo cual no se debe creer de tales virtudes y tal vida) ¿no bastaban diez y siete años de tan grandes enfermedades, como está dicho; mayormente valiendo más un día de los trabajos pade-

(1) Severa lección para aquellos que aguardan a última hora para recibir los Sacramentos, como prometiendo gravemente su salvación. (N. del E.)

(2) ¡Desventurados de nosotros! Si un varón tan santo así temía, ¿qué no podremos nosotros temer, tan obstinados en la culpa? (N. del E.)